ROBO Y ENVENENAMIENTO.

Bedoya

c11012

ROBO Y ENVENENAMIENTO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON JOSÉ MARÍA ANGUITA Y SAAVEDRA.

Representado por primera vez, y con extraordinario éxito, en el Teatro de VARIEDADES, la noche del 21 de Abril de 1875.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1875.

R 27120

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA FELIPA, patrona de huéspedes.....	D.ª Concepcion Rodrigue[illegible]
DON SATURIO, maestro de escuela.	D. Juan José Lujan.
DON CELEDONIO, empleado cesante.....	D. Antonio Riquelme.

La accion en Madrid.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO UNICO.

Comedor de una muy modesta casa de huéspedes. Puerta al foro. Dos laterales á la derecha, que corresponden, la primera á la habitacion de D. Saturio, y la segunda al interior de la casa, y otra á la izquierda que conduce al cuarto de D. Celedonio. Á la izquierda de la puerta del foro un armario grande. En el centro una mesa de las llamadas de camilla, y sobre ella una palmatoria con bujía apagada.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA FELIPA, aparece por la segunda puerta de la derecha con una ratonera y un veloo, el cual deja sobre la mesa.

Mis... mis... ¿Dónde está Holofernes?
¡Ah! pícaro marrullero!
Mientras pasea por la casa
de ratones un ejército,
él está tranquilamente
en algun rincon durmiendo.
¡Y cómprele usted cordilla!
Cada tres dias y medio,
¡dos cuartos! Es horroroso
el gasto que con él tengo.
Por cuestion de economía
debiera ya haberle puesto
en la calle; pero es

tan pillo, tan zalamero,
que dándome topaditas
y mordiéndome los dedos,
consigue siempre ablandarme
y le perdono, y le dejo.
Ya se vé, la que no tiene
en este mundo otro objeto
donde poner su cariño,
y con un corazon tierno,
¿qué ha de hacer sino entregarse
á los gatos y los perros?
Si se cazáran los hombres
como las ratas, con queso...
¡qué felicidad! Mas ¡ay!
la incauta que intenta hacerlo,
pronto se arrepiente, que
es un bicho tan perverso
el hombre, que los que acuden
se lo comen... y huyen luégo.
Voy á poner esto allí (Indicando la ratonera.)
á ver si me sirve esto
de algo. Ya no sé qué hacer.
(Dirígese al armario.)
No hay dia que no eche de ménos
alguna cosa. (Registrando el armario.) Al jamon
le falta un trozo muy bueno.
De los huevos con patatas
que ayer dejó don Anselmo,
no ha quedado ni señal;
el chocolate en un vuelo
se acabó; y la media arroba
de vino que el tabernero
trajo el lunes, me parece
que ha dado un bajon tremendo!
(Volviendo al proscenio.)
Yo no sé qué demonio vino
los ratones, y sospecho
si alguno de estos señores...
Ellos parecen tan buenos...
¡Tendria que ver! Don Saturio
es excelente sujeto,
aunque no está muy sobrado

de cuartos, porque es maestro
de escuela el pobre... y el otro,
don Celedonio, no puedo
pensar nada malo de él.
Hace tres días que le tengo
en casa, y observa en todo
el mejor comportamiento.
Conozco que lo que comen
no es mucho. Pero les llevo
seis reales tan solamente,
y esto es preciso tenerlo
en consideracion, y
como están por poco tiempo,
y por regla general
vienen de sus casas gruesos,
todos pueden ir tirando
y de sus carnes supliendo
lo que les falta; si no
era imposible tenerlos
por salario tan mezquino...
Siento pasos... cerraremos.
(Cierra el armario.)

ESCENA II.

DICHA, D. CELEDONIO.

CEL. ¡Doña Felipa!
FEL. ¡Señor!
CEL. ¿Qué hace usté?
FEL. ¡Aquí rabiando!
CEL. ¿Rabiando? ¡Vamés andando!
¿Está usté de mal humor?
FEL. Motivo tengo.
CEL. ¿Cuál es?
—Si saberlo es permitido.—
(Ap.) (¿Por desgracia habrá sabido
que dejé á deber un mes
en casa de doña Blasa?)
(Alto.) Veamos, pues, esas razones.
FEL. Que me comen los ratones

todo cuanto tengo en casa.
CEL. ¡Ah!
FEL. ¿Se sorprende usted?
CEL. Sí.
Yo pensé que era otra cosa...
FEL. ¿Hay cosa más horrorosa
que verse robada así?
¡Me han destrozado un jamon!
CEL. ¡Un jamon! (Relamiéndose.)
FEL. ¡Si causa espanto!
¡Y una tortilla!
CEL. ¡Dios santo!
(Ap.) (¡Quién se volviera raton!)
FEL. ¡Es lo más extraordinario!
Porque una tortilla entera!...
CEL. ¡Entera! (Ap.) (¡Quién la cogiera!)
(Alto.) ¿Dónde estaba?
FEL. En ese armario.
CEL. (Ap.) (¡Tan cerca! ¡Y no lo sabía!)
FEL. Esa es mi despensa...
CEL. ¡Ya!
¿Y cierra usté? (Afectando indiferencia.)
FEL. Claro está.
CEL. (Ap.) (¡Hombre! ¡Qué majadería!)
FEL. (Reflexionando.)
Si algun huesped... ¿Pero quién?
Don Saturio... es tan decente...
CEL. ¿El de ese cuarto de enfrente?
(Indica la primera puerta de la derecha.)
FEL. Y luégo come muy bien;
como usted...
CEL. (Ap.) ¡Pues él ha sido;
que si come como yo,
hambre de sobra guardó
para habérselo comido.)
FEL. ¿Qué murmura usted?
CEL. Yo, nada.
Que me parece una ofensa
el pensar...
FEL. Y ¿quién lo piensa?
No soy yo tan mal pensada.
Don Saturio es buen sujeto...

Pero el vino... no adivino...

CEL. ¿Tambien le falta á usté el vino?
(Ap.) (¡Pues ya estoy en el secreto!
¡Cómo se habrá regalado!)

FEL. Traje el lunes media arroba...
Ya ve usté...

CEL. ¡No sea usté boba!
Eso es que se ha evaporado.

FEL. ¿Evaporado? Sí... sí...
(Mirándole con desconfianza.)
¡Ve una cosas en el mundo!...
(Sale por la segunda puerta de la derecha.)

ESCENA III.

D. CELEDONIO.

Así está tan rabicundo
y tan gordo!... Solo así
por medio de arbitrios tales
ha podido prosperar
don Saturio y engordar
viviendo por seis reales!
¡Cómo el tuno resolvió
en su provecho el problema!
mas ya conozco el sistema,
y voy á explotarlo yo. (Reflexiona.)
¿Cómo abrirá? Es necesario
que tenga llave...
(Aproxímase sigilosamente al armario.) La vieja
me ha dicho que siempre deja
cerrado... Pero... ¡canario!
si viene... estará dormida...
(Aproxímase al armario.)
¡Qué tufillo á gallo muerto!
¡Si hubiese dejado abierto!
Pero tal vez sacudida
la puerta á ceder llegase...
Hagamos la prueba á ver...
Apago. (Apaga la luz y trata de abrir el armario.)
Empieza á ceder...
¡qué gusto!...

ESCENA IV.

DICHO, D. SATURIO, á tientas y con bata y gorro de dormir.

SAT. (Á media voz.) Si averiguase
doña Felipa mi ardid...
(Detiénese junto á la segunda puerta de la derecha y escucha.)
Ya está roncando... ¡adelante!
¡Soy el huesped más tunante
de cuantos hay en Madrid!
CEL. ¡Al fin se abre!
SAT. Esta alacena
es un recurso bendito.
CEL. (Abriendo el armario.)
¡Qué olor á pescado frito!
¡Hoy me chupo la gran cena!
SAT. (Llegando al armario al mismo tiempo que Don Celedonio lo registra.)
Si encontrase una perdiz
ó pescado en escabeche...
CEL. (Tocando la nariz de D. Saturio.)
¡Gran Dios! ¡Qué bollo de leche!
SAT. ¡Me han cogido la nariz!
¿Será la vieja? ¡Aprension!
Sin duda habré tropezado...
CEL. Mi bollo se me ha escapado...
(Las manos de D. Celedonio encuentran la cabeza de D. Saturio.)
¡Esto parece un melon!
SAT. (Ap.) (¡La bruja! ¡Perdido soy!
¡Me pilló, viven los cielos!)
CEL. ¡Este melon tiene pelos!
SAT. (Con acento amartelado.)
¡Doña Felipa!
CEL. (Ap.) (¡Qué estoy
oyendo! ¡Sí es el vecino!
¡Es don Saturio!)
SAT. Señora...
perdone usté al que la adora...

CEL. (Ap.) (¡Me hace el amor! ¡Es divino!)
SAT. Tantos atractivos tienes,
Felipita, para mí,
que voy siempre tras de tí..
CEL. (Ap.) (¡Pues á buena parte vienes!)
SAT Si la estancia abandoné
fué por mi pasion guiado,
porque estoy enamorado...
CEL. (Enciende una cerilla y se queda contemplando á D. Saturio con aire burlon.)
¡Y á mí qué me cuenta usté?
SAT. (Ap.) (¡Mi vecino! ¡Dios eterno!
¡Y yo que le hacia el amor!...
(D. Celedonio enciende la bujía que está sobre la mesa.)
¿Qué le digo?) (Alto.) Pues señor...
¿Ha visto usté... qué... gobierno?
CEL. (Dándole una palmada con familiaridad.)
¡Compañero, usté es muy pillo!
SAT. (Id.) ¡Pues no está usté mal granuja!
CEL. Me tomó usté por la bruja...
SAT. ¡Y usté por un panecillo
mi nariz! ¡Valiente lance!
CEL. ¡Somos un par de guasones! ..
¿Iba usté de... exploraciones?...
SAT. ¿Iba usté á dar un avance?...
CEL. ¡Qué buena sombra tenemos!
SAT. ¿Le gusta á usté lo flambre...
tambien?
CEL. Cuando tengo hambre,
es cosa....
SAT. Si parecemos,
hermanos..(Con interés.) Usté dis[illegible]
¿Es usted maestro tambien?
CEL. (Con vanidad.)
¡Yo empleado!
SAT. ¡Hombre, qué bi[illegible]
¿Aquí en Madrid?
CEL. No: en Orense
he sido auxiliar tercero
clase de octavos.
SAT. ¡Á ver!

¡Pues ya debe usté tener
categoría de portero!

CEL. Para eso he sido aspirante
diez años sin sueldo...

SAT. ¿Si?

CEL. Luégo el setenta ascendí
y despues quedé cesante.

SAT. ¿Le duró el destino?

CEL. ¡Un dia
Diéronme ¡suerte fatal!
el lunes, la credencial,
y el martes, la cesantía.

SAT. ¡Es una carrera en pelo
la de usted!

CEL. ¡Sí, de baquetas!
He cobrado tres pesetas
en diez años de *currelo*.

SAT. ¿Y eso qué quiere decir?

CEL. Hombre, no sea usté zopenco
en el lenguaje flamenco
currelar es escribir.

SAT. ¡Ha gastado usté un caudal
de tinta!

CEL. ¡Por Dios bendito!
¡Si lo que yo tengo escrito
no cabe en el Escorial!

SAT. ¿Es usté andaluz?

CEL. Yo sí;
y con honra, compañero...

SAT. Pues andaluz y embustero...

CEL. No se dijo eso por mí.
Conque usté, segun me ha dicho,
es maestro de escuela; pues
ser maestro de escuela es
un peligroso capricho.

SAT. ¡Oh amigo! ¡Y tan peligroso!
¡No lo sabe usté muy bien!
Si no salgo de Jaen
tengo un fin calamitoso.
Es una historia la mia
casi, casi criminal!

CEL. ¿Casi casi?

SAT. (Con aire misterioso.) ¡Chist! Silencio!
Si me descuido me dan
garrote! Garrote vil!!
CEL. (Sorprendido.)
¿Qué ha hecho usté, cristiano?
SAT. ¡Ah!
¡No he sido yo, ha sido el hambre!
Treinta meses de ayunar
me abrieron un apetito ..
CEL. Ya me hago cargo.
SAT. ¡Infernal!
Agoté todos los medios
humanos para cobrar
alguna paga. ¡Imposible!
La municipalidad
dijo que no daba un céntimo,
porque tenía que ahorrar
para una plaza de toros
que iba á hacer en la ciudad.
Me dirijo á un diputado
amigo, y ministerial,
y me contestó al mes justo.
«Ayer intenté tratar
»de su asunto en el Congreso;
»pero renuncié á mi plan,
»porque me dijeron todos
»que eso sería suscitar
»obstáculos al gobierno.
»Así pues, nada se hará
»por ahora. Mas descuide
»usted, que si no me dan
»una cosa que he pedido
»para mí, tengo de armar
»la gorda, y me oirán los sordos
»y á usted se le pagará.»
CEL. Por uno mismo, si es sabia,
empieza la caridad.
SAT. Acudo á la oposicion.
Le escribo á cierto Marat,
de esos que con sus discursos
la cámara hacen temblar
hablando de degollina

y reparto general,
y me contestó en su estilo.
«No tiene usté que esperar
»nada de estos reaccionarios;
»conque lo mejor será
»que se coma usté los niños,
»y en acabándose, en paz.»

CEL. ¡Era una idea del demonio!

SAT Pues esa idea, ¿lo creerá
usté? desde aquel instante
no me abandonó jamás.
¡Los chiquillos de la escuela
llegaron á despertar
en mí un horrible apetito!

CEL. ¡Canastos! ¡Qué atrocidad!
¿Pero se comió usté alguno?.

SAT. ¡En nada estuvo!

CEL. ¡San Blas!

SAT. Sus carnes me parecían
de bizcocho ó mazapan,
y al mirarlos murmuraba:
«¡Qué tiernos deben estar!»
Si algun padre me decía:
«¿Y mi chico, qué tal va?»
contestábale: «Muy gordo!
»Se puede usted preparar
»para cortarle el pescuezo
»por pascua de Navidad.»

CEL. ¡Como si hablara de un pavo!

SAT. Y recuerdo una mamá
que me preguntaba un dia
á qué podría dedicar
el suyo, y á la cual dije
con toda formalidad:
«Este niño, con patatas
»debe ser cosa especial.»
Para llegar á un extremo
tan deplorable, podrá.
usted suponer el hambre
que habré pasado!...

CEL. Sí; mas
por muy poco que uno tenga,

economizando...

SAT. ¡Bah!
¿Le habla usted de economía
al hombre que ha hecho durar
media onza de queso ¡un año'
y aún conserva la mitad?

CEL. ¿Qué dice usté? ¿Pan y queso?
¿y á eso llama usté pasar
miserias? (Con asombro.)

SAT. Sí; porque el queso,
no era queso!...

CEL. ¡Cómo!

SAT. (Con aire de triunfo.) ¡Quiá!
Era sólo una corteza
que guardaba en el gaban
envuelta en un papelito,
y cuando podía comprar
un panecillo, á pedazos
iba restregando el pan
sobre ella y con el olor
me alimentaba!

CEL. Ya, ya.

SAT. (Levantando.) Pues dígame usted ahora
si esto es economizar!

CEL. No se ponga usté tan ancho,
porque el sistema no es tan
grande como usté supone.
Yo no le quiero quitar
su mérito, que lo tiene...

SAT. ¿Ha hecho usté más?

CEL. ¡Mucho mas!
Usté comprende de sobra,
que á fuerza de restregar
la corteza llegaría
á consumirse.

SAT. ¡Cábal!
¿Qué no se acaba en el mundo?

CEL. Pues esa es la habilidad,
descubrir un alimento
que no se acabe jamás.

SAT. ¡Eso es imposible!

CEL. ¿Sí?

¡Yo he conseguido inventar
el alimento contínuo!

SAT. ¡Hombre, déjeme usté en paz!

CEL. Va usté á verlo. En el bolsillo
y en un frasco de cristal,
yo llevaba la cabeza
de una sardina, y al dar
la hora de comer, al sol
sentábame con mi pan;
sacaba la cabecita;
y con un alfiler, paf!
pinchábala, y la ponia
sobre la mesa, y en la
sombra que en la mesa daba,
iba remojando el pan!

SAT. ¡No me cuente usté esas bolas!
Hombre, eso ya es abusar.

CEL. ¡Cómo bolas!

SAT. ¡Está claro!
Comer ¡qué barbaridad!
la sombra de una sardina!
¿Y eso á qué sabe? Já! já!
Pues amigo, es usté un torpe;
debió usté tambien buscar
la sombra de una tabona,
y así se ahorraba usté el pan.

CEL. ¡No oye usté? (Tocan dentro.)

SAT. ¡Doña Felipa!
Me voy, que sospechará
si me encuentra en este traje...
Hasta luégo!

CEL. ¡Descansar!

(Retíranse cada uno á su habitacion.)

ESCENA V.

DOÑA FELIPA.

¡Fiese usted en la gente!
Hace como que se acuesta
el tal don Saturio, y luégo,
aprovechando mi ausencia,

viene á llenarse la tripa
con lo que hay en la alacena.
Y quisé le ayudé el otro.
No eran vanas mis sospechas.
(Dirigiéndose al armario.)
¿Eh? ¿Qué tal? ¿No digo? ¡Abierto!
Aún está aquí la chuleta
y la tortilla, sin duda
no han podido hacer la pasca
todavía. ¡Se han de acordar
de mí! Tengo una receta
para escarmentar golosos...
(Saca un papel del bolsillo y se dirige al armario.
y á fe de Felipe Illescas,
que no han de quedarles ganas
de volver á la alacena...
Prepararemos el bodrio;
(Echa unos polvos en un plato.)
así, así, muy bien, que vengan
ahora. Dejaré cerrado.
De nada sirve ser buena,
(Toma el velon.)
pues vamos á ver entónces
si siendo mala descansamos.
Ahora me vuelvo á mi cuarto.

ESCENA VI.

D. CELEDONIO, D. SATURIO.

CEL. (Á tientas.) ¡Por fin se marchó la vieja!
Aprovechemos el tiempo.
SAT. (Id.) Tomaré la delantera,
que tengo ya por desgracia
quien me haga la competencia.
Ese huesped andaluz
que de sombras se alimenta.
CEL. Aquí está. (Llegando al armario.)
SAT. Por este lado...
(Tropieza.) ¡Ay! que me he roto una pierna!
CEL. (Se detiene y escucha.)
¡Me parece que oigo ruido!

SAT. ¡Mi espinilla!
(Se deja caer en la silla que hay junto á la mesa.)
CEL. La alacena
está cerrada de nuevo;
pero ya sé abrir. (Abre.) ¡Eureka!
(Saca un plato grande de manzana á la maría, probando con los dedos su contenido.)
¡Qué rico! Creo que son huevos.
Lo pondré sobre la mesa
mientras busco el pan, porque
si tropiezo en las botellas
harán ruido...
(Pone el plato sobre la mesa delante de D. Saturio.)
SAT ¡Qué olor!
Parece como si hubiera
comida... (Olisqueando.)
¡Si... hácia aquí huele!...
y muy bien!
(Alarga la mano y deja sobre la mesa.)
CEL. (Ap.) ¡Valiente pena!
Ni Lúculo, Dios)
(Dirigiéndose de nuevo al armario.)
SAT. (Ap.) ¡Es un plato!
¡El vecino moredas!
¡No hay duda! Don Celedonio
da un salto á la alacena;
mas no sabe que hay aquí
quien del robo se aprovecha,
porque yo me llevo el plato...
¡No es mal chasco cuando venga
por él!)
(Coge el plato y se levanta.)
CEL. (Ap.) (El vino y el pan.)
(Deja una botella y un panecillo sobre la mesa.)
SAT. (Id.) (¿Qué ha traido? ¡Una libreta!
y vino...
(Coge á tientas la botella y el pan.)
Si esto es morirse
de risa!)
CEL. (Id.) (Ya todo queda
como si tal cosa. Ahora
á engullir!)

SAT. (Id.) (Cuando no vea
mi señal! ¡Ah! ah!)

CEL. (Buscando sobre la mesa.) ¡Canario!

SAT. ¡Ah! ah! ah! ah! (Ahogado por la risa.)

CEL. En esta mesa
lo dejé todo.

SAT. ¡Ah! ah!

CEL. ¡Qué cosa tan rara es esta!
¿Si lo habré puesto en el suelo?

SAT. ¡Ay! Ya no faltan las fuerzas!
(D. Saturio se deja caer al suelo teniendo en una mano la botella y en otra el plato. D. Celedonio busca por el suelo y no encontrando nada encendo una grella, y se asoma por debajo de la mesa sorprendiendo á D. Saturio, que al verle, se queda contemplándole con aire burlon.)

CEL. ¡Buenas noches, don Saturio!

SAT. ¡Hombre! ¿Usté por estas tierras?

CEL. ¿Qué hace usté ahí?

SAT. ¿Yo? De campo.
Aquí tengo la merienda;
hi! hi! hi! hi! (Riendo.)

CEL. (Encendo la luz.) Compañero,
buenas bromas están estas!
(Ap.) (¡A un madrileño con hambre
ni el demonio se la juega!)
Vaya, le convido á usté.

SAT. ¿Que usted me convida? ¿Y esa
¿A qué va usté á convidarme?
¿á cenar sandías chinescas?
Pues cómaselas usted
que yo con estas frioleras
puedo pasar. (Dispónese á cenar.)

CEL. (Deteniéndole.) ¡Don Saturio!
hombre, no... eso no está en regla,
porque yo soy el que dió
el asalto á la alacena.

SAT. Pero ¿lo hizo usted por mí,
ó lo hizo usted por su cuenta?

CEL. Lo hice por los dos... Demontres!
entre amigos que se aprecian...

SAT. Con uno que cene basta. (Con ironía.)

CEL. Si al llegar usté á la mesa
ya chanceaba yo el lance. (Amoscado.)

SAT. ¿Otra palabra flamenca?

CEL. Sí señor, quiero decir
que ya estaba yo en la tela...
que me comí la partida!...

SAT. ¿La partida? Pues la entera
me la debo comer yo.

CEL. Pero...

SAT. No hay peros ni peras.
Esto manda la equidad.
Á tortilla por cabeza.

CEL. ¡Dale! sí...

SAT. ¿Qué quiere usté,
comerse tortilla y media?

CEL. ¡Si yo no he comido nada!

SAT. ¡Usté lo ha dicho!... (Levantándose.)

CEL. ¡Canela!
Es que usté ha oído campanas
y no sabe dónde suenan.
Comprenda usté lo que digo...

SAT. Pues háblame usté en mi lengua.

CEL. ¿Y qué hablo yo?

SAT. No lo sé.
(Pone el plato, el pan y la botella, sobre la mesa.)

CEL. ¿Va usté á darla de plancheta
porque es hijo de Madrid,
y porque tuvo una escuela?
Quise decir que sabía
que estaba usted á la mesa...

SAT. ¿Por qué no lo dijo usté?
En cualquier lengua que sea,
—sírvale á usted de gobierno—
con gramática y franqueza,
se entiende bien todo el mundo.

CEL. Déjeme usté de jaquecas,
que va á venir la patrona.

SAT. Doña Felipa se acuesta
muy temprano y duerme.

CEL. Sí,
pero á lo mejor despierta

y se levanta y recorre
la casa como alma en pena.
Yo la he visto.

SAT. Bien; cenemos.

CEL. Conviene cerrar la puerta
del corredor que conduce
á su cuarto; si viniera.
(D. Celedonio se dirige á cerrar la puerta, y entretanto D. Saturio toma un bocado.)
¡Eso es hacerme traicion!
(Reparando en lo que hace D. Saturio.)

SAT. ¡Ha sido un bocado á cuenta!

CEL. Si no cenamos á plazos...
(Repártense el pan y lo que hay en el plato.)
¡Eche usté más!
(Alargando el medio pan que tiene en la mano.)

SAT. (Mascando.) Y ¿qué queda
para mí?

CEL. (Id.) ¡Pues queda poco!
¿Y lo que al pan se le pega?

SAT. ¿Á qué pan? (Con la boca llena.)

CEL. (Id., id.) ¡Al que ha servido
de cuchara!

SAT. ¡Santa Tecla!
¡Pues no alambica usté mucho!

CEL. ¡Claro! (Alzando la voz.)

SAT. ¡Usted quiere que venga
la patrona!

CEL. Si viniese,
con esconder la botella
y el plato... Así. Mire usté...
Aquí tengo mi *chistera*.
¿Usted ve?...
(Tapa la botella, dejando caer sobre ella el sombrero.)
¡Pues ya no hay nada!

SAT. ¡Las cosas que este hombre inventa!

CEL. Tráigase usté su *gabina*.

SAT. Ahora mismo voy por ella.
(Levántase con el plato en la mano.)

CEL. ¡Cómo! ¿Se lleva usté el plato?

SAT. Es por si acaso me diera

hambre en el camino...

CEL. (Examinando la botella.) ¡Ya!
¿Si será esto Valdepeñas?
Parece claro... á ver... (Bebiendo.)

SAT. (Entrando.) ¡Hombre!
¡Acabe usted de bebérsela
para lo que falta!

CEL. No.
Ha sido un traguillo á cuenta.

SAT. Aquí está ya mi sombrero.

CEL. Pues en viniendo la vieja
cubre usté con él su plato.
¿Á ver? Haga usté la prueba.

SAT. (Dejando caer el sombrero sobre el plato.)
¡*Probatum experimentum*!

CEL. (Despues de echarse un trago.)
¡Caramba! ¡Las lenguas muertas
las maneja usted así?...

SAT. Lo mismo que usted maneja...
(Indicándole la botella.)

CEL. Como dije usté, *probatum*...

SAT. Traiga usté acá, buena pieza! (Bebe.)

CEL. Entendí que me decía
que lo probase...
(Deteniendo á D. Saturio, que sigue bebiendo.)
Prudencia,
hermano; deje usted un poco.

SAT. ¡Demonio! ¡Cómo se cuela!
¡Es bueno!..

CEL. (Tomando la botella.) Y barato... sí.

SAT. (Bebe.) Es delicioso.

CEL. Es... ¡La vieja!
(Aparece Doña Felipa y ambos se quitan á un tiempo los sombreros y cubren con ellos la botella y el plato.)

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA FELIPA.

FEL. ¡Levantados á estas horas!
¡Así se gastan las velas!

SAT. Es temprano todavía.
CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Ay, que va abrir la alacena!)
SAT. (Á Doña Felipa.)
¿Busca usted alguna cosa?
FEL. (Ap.) (Ya veréis lo que os espera.)
CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Si no ve el plato!
SAT. (Á D. Celedonio.) ¡Silencio!)
FEL. (Ap.) (¡Se han de acordar!)
CEL. (Á D. Saturio.) (¡Ahora es ella!)
FEL. (Ap., registrando los bolsillos.)
(¿Dónde he puesto yo la llave?)
CEL. (Ap. á D. Saturio y Felipa.)
(¡No la encuentra!
SAT. (Id. á D. Celedonio, id.) ¡No la encuentra!)
FEL. (Impaciente.)
(Creo que no burlan de mí!
¡Pero señor, esta es bomba!
¡Yo la tenía en el bolsillo!)
CEL. (Á D. Saturio.)
(Dios protege á la inocencia.)
FEL. (Viniendo al proscenio.)
Para matar los ratones,
que me están dando una guerra
terrible, había preparado
una tortilla de yerbas
que tengo ahí...
SAT. (Alarmado.) ¿Cómo?
CEL. (Id.) ¿Qué?
FEL. Y vengo á ver si revientan
SAT. ¿Si revientan? ¿Qué tenía?
FEL. Unos polvos.
CEL. ¿De qué eran?
FEL. ¡Pch! Nada; arsénico.
SAT. y CEL. ¡Ay!
(Ambos empiezan á hacer contorsiones.)
FEL. ¿Qué es eso?
SAT. ¡Ay! ¡Que me queman!
FEL. Pero por Dios... (Dirígese á D. Celedonio.)
CEL. ¡Yo me muero!
¡Aparta, feroz Lucrecia!

FEL. (Á D. Saturio.)
¿Qué siente usté?

SAT. Siento un bicho
que me roe las entretelas!

CEL. ¡Ay! ay! ay!

SAT. ¡Ay! ay! ay! ay!

CEL. ¡Ay! ¡Que me banderillean
por dentro!

FEL. (Á D. Celedonio.) ¿Qué tiene usté?
(Ap.) (¿Estarán malos de veras?)
(Ap.) (¡Si me hubiese equivocado!
y en vez de un purgante, fuera
un veneno lo que puse
en la tortilla! ¡Qué horrenda
equivocacion, Dios mio!
Segun lo que patalean!...)

SAT. ¡Tutti envenenati siamo!

FEL. ¡El pobre á Dios se encomienda!
¡Reza en latin!

SAT. ¡Agua!

CEL. ¡Vino!

SAT. ¡El médico!

CEL. ¡Una chuleta!

FEL. Á la casa de socorro
voy á llegarme, está cerca,
quizá es tiempo todavía.
(Toma el manto que está sobre una silla, y sale por el foro.)

ESCENA VIII.

DICHOS, menos DOÑA FELIPA.

Despues que sale Doña Felipa, ambos quedan contemplándose y sueltan la carcajada.

CEL. ¡Ah! ah! Qué sombra tan buena!
¿Está usté malo?

SAT. ¿Yo malo?
Compañero, eso no entra
en mis costumbres.

CEL. Pues yo

tengo tal naturaleza,
que para mí es el arsénico
lo mismo que la magnesia.
Conque perdidos por ciento,
y ya que es la última copa
que bebemos juntos; porque
habrá que picar soleta
despues de lo que ha pasado,
saquemos otra botella
si á usté le parece.

SAT. ¡Oh!
¡Usté es hombre de cabeza!

CEL. ¡Pues al asalto!

SAT. ¡Al asalto!
(Dirigiéndose al armario.)

CEL. Las ha de poner en cuenta
conque cada cual lo suyo.
(Toma una botella y la da otra á D. Saturio.)

SAT. ¡Es usted de la madera
de los héroes! (Vuelve al proscenio.)

CEL. Yo fuí en Cádiz
miliciano el año treinta,
ya ve usté. (Bebe.) Cabo segundo,
de aquellos de charreteras,
y morrion de tres picos
con bombilla y plumas negras.

SAT. ¡Estaría usté guapo!

CEL. ¡Oh!
Me sacaron á la calzada
en una funcion que dimos
para comprar las trompetas!
Y al fin dejé el uniforme
como salió de la tienda,
nuevecito.

SAT. Sí; lo creo;
porque ese traje se estrena,
pero no se rompe nunca...

CEL. ¡Qué ovacion, compadre, aquella!
Me tiraron... ¡qué sé yo!
Coronas, ramos, almendras,
cigarros puros, palomas,
composiciones poéticas,

en fin; tal fué el entusiasmo,
y el afan de hacerme fiestas,
que por tirarme de todo,
uno desde la casuela
me tiró un tiro, y mató
á un músico de la orquesta.

SAT. Ya, ya, ¡no está usté mal músico!
(Se sienta.)
Pero en viniendo la vieja
le quiero á usté ver.

CEL. ¿Á mí?
Yo finjo otra pataleta
y «alante con los faroles,»
como dicen en mi tierra.
Verá usté [illegible]
de [illegible]
lo aprendí de la [illegible]
lá.. rá... lá... [illegible] piruetas.)

SAT. (Levantándose.) ¡Usté mi se acuerda!
No es mi... [illegible]
la... rá... la... la... rá...
(Bailan: de [illegible] se detienen llevándose las manos al estómago.)

LOS DOS ¡Ay!

SAT. ¡Era
veneno!

CEL. ¡Demonios! ¡Sí!

SAT. Nos ha matado esa vieja!

CEL. Parece que me he comido
un plato de cayenetas!

SAT. ¡Yo fallezco!

CEL. —¡Agur, amigo,
hasta el valle de Josafa!
(Caen sobre las sillas y permanecen inmóviles.)

ESCENA IX.

DICHOS, DOÑA FELIPA.

FEL. Hay accidentes sin cuento.
Los médicos han salido.
El uno asiste á un herido

y el otro á un alumbramiento.
(Quítase el manto.)
¡Si se hubiesen olvidado!...
¡Don Saturio! (Aproximándose á éste.)
¡Ay San Antonio!
tiene el rostro [illegible]!
Y éste... ¿á ver? (Acércase á D. Celedonio.)
¡Don Celedonio!
¡Don Celedonio! Qué cara!
¡Se van á morir aquí!
¿Quiere usted algo?

CEL. ¡Ay! ¡Yo sí!

FEL. ¿Qué quiere usted?

CEL. ¡La Pinchiara!

FEL. ¡Delira! No sé qué hacer.

CEL. ¡Que baile doña Felipa?

SAT. ¡Si me bebiera una pipa
cómo me [illegible] de pronto!

FEL. (Reparando en las botellas que hay sobre la mesa.)
¡¡¡Tres botellas!!!

CEL. (Á D. Saturio.) ¡Tú se armó
la gorda!)

FEL. ¡¡El armario abierto!!

CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Compadre, hágase usté el muerto,
que todo se descubrió!)

FEL. ¡¡Tres botellas!! Se usted
haberlos envenenado,
y es que se han emborrachado!

CEL. (Ap.) (¡Borrachos! ¡Qué tontería!)

SAT. (Ap. á D. Celedonio.)
(Impedir es necesario
el choque de cualquier modo...)

FEL. ¡La carne! Los huevos! Todo
cuanto tenía en el armario
se lo han comido! Qué horror! (Se levantan.)

SAT. (Á D. Celedonio.)
(¿Qué hacemos para calmarla?

CEL. ¿Soltera y vieja? matarla...
ó si no hacerle el amor.

SAT. ¡Hombre, me gusta la idea!
por el amor me decido,

verá usté al mismo Cupido...)

CEL. (Ap.) (Cupido se tambalea...)

FEL. (Recogiendo las botellas y llevándolas al armario.)
¡Tres botellas!

SAT. (Con el sombrero en la mano.) ¡Felipita!
Palabra... si usted permite...
(Aproximándosela con desconfianza.)

CEL. (Á D. Saturio.)
(¡Ande usté! Yo estoy ni quite!)

SAT. (Á Doña Felipa, que viene hacia el proscenio.)
¿Por qué es usté... tan bonita?

FEL. ¡Habrá viejo cascamal!
¡No se burla el muy borracho!
¡Quite usté allá, mamarracho!

CEL. (Ap.) (¡El diluvio universal!)
Cupido se deslució.

SAT. ¡Dí el tumbo!

CEL. ¡Y de latigazo!

SAT. Pues hombre, usté que es tan pilla,
vaya usté.

CEL. Verá usté yo.)
(Aproxímese empujándole á Doña Felipa.)
Salero... escucho usté... niña...
(¿Eh? ¿qué tal?) (Á D. Saturio.)

SAT. (Á D. Celedonio.) Se va ablandando.
¡Ya se calla!

CEL. Estoy pensando
que va á darme la gran piña.

SAT. No tenga usté miedo.

CEL. ¿Yo?
¿Yo miedo? Verá usté ahora.
Oye, mujer seductora,
rosita de Jericó,
¿por qué estás tan displicente?

FEL. (Ap. y sonriendo.)
(¡Andaluz más malamente!...)

CEL. ¿No sabes que yo te quiero?
(Ap.) (Apenas si soy valiente!)

FEL. (Haciendo remilgos.)
¡Calle usté!

CEL. (Á D. Saturio.) (¡Enseña los piñones!
¡se ríe!) (Á Doña Felipa.) Y me casaré.

contigo...

FEL. ¡Sí? ¡Para qué?... (Tárbada.)

CEL. Toma... para tener niños!

FEL. ¡Qué rubor? ¡Avé-María!
¿Usté me ha mirado bien?
¿De veras?
(D. Saturio toma una bujía y sale por el fondo.)

CEL. Y retebien,
que es más que bien todavía.

FEL. ¡Tiene usté un gancho!...

CEL. Yo sí.
(Ap.) (De trapero.)

FEL. Pues corriente.
Si usté es persona decente...

CEL. ¿Decente? Siempre lo fuí.

FEL. ¿Entónces usté sabrá
cumplir lo que ofrece?

CEL. ¿Yo?
¿Que si sé cumplir? ¡Pues no!
Usté misma lo verá.
Sí, mujer encantadora,
yo te juro por mi nombre...
(Reparando en D. Saturio, que entra por el foro y se dirige á su habitacion.)
(¡Pero señor, este hombre
es una locomotora!)

FEL. Se entablará el expediente
mañana mismo.

CEL. ¿Mañana?
¿No será pronto, gitana?

FEL. ¡Cómo? ¿No estás impaciente?

CEL. Ah, sí; no lo había notado.
(Ap.) (La situacion se complica.)

FEL. Pues yo... la verdad... ¿qué chica
casarse no ha deseado?

CEL. (Ap.) (¡Chica dice!) (Alto.) Yo tambien
esa impaciencia me explico...

FEL. ¡Chico!

CEL. No me llames chico,
llámame, Matusalen!

FEL. ¿Te burlas?

CEL. No, Serafin.

Es que estoy de buen humor.

FEL. Voy á ponerme una flor.
Hasta luégo... (Con amabilidad empalagosa.)

CEL. Adios... ¡mestiu!

ESCENA X.

D. CELEDONIO, despues D. SATURIO.

CEL. Qué muleta! Qué muleta!
Ni Curro, ni Cayetano,
si yo soy...
(Llevándose las manos al estómago.)
¡Dios soberano,
otra vez la pataleta!
Madre mia, qué situacion!
¿Y don Saturio? Se fué.
Ya vuelve.
(D. Saturio aparece en la puerta de su habitacion con una bulla en la mano.)
¿Adónde va usté?

SAT. ¡Estoy en liquidacion!
(Cruza [illegible], saliendo por el foro.)

ESCENA XI.

D. CELEDONIO, DOÑA FELIPA.

FEL. Queda todo prevenido
para la boda...

CEL. ¡Oh placer!
(Ap.) (¡Pues no ha llegado á creer
que voy á ser su marido!)

FEL. ¿Qué dices?

CEL. ¡Nada!

FEL. ¿Qué tienes?

CEL. ¡Nada! ¡La fiebre amarilla!
¡Me ha matado esa tortilla!
¡Se acabaron los belones!

FEL. ¡Cómo!

CEL. ¡No me caso!

FEL. ¿No?

¡Y lo dice sin rebozo!
Hombre infame, ¿y el destrozo
que me has hecho?

CEL. ¡Cómo! ¿Yo?

FEL. ¡Tú, tú has abierto el armario!

CEL. ¡Ah, ya! ¡El armario! Eso sí.
¡Caramba! al pronto creí...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D. SATURNO.

SAT. ¡El médico! ¡Don Macario!

CEL. Pues él dará testimonio
formal de que la señora
es una envenenadora!

FEL. ¡Ay! ¡Por Dios, don Celedonio!
Calle usted, no ha sido nada.

CEL. Él nos dirá lo que sea.

FEL. Un poco de escamonea
que estaba desvirtuada.

CEL. No; lo que es eso!...

FEL. ¡Por Dios!
Había ya de ser capaz...

CEL. Pues haya paz.

SAT. Haya paz
y pagaremos los dos
á escote el gasto.

CEL. Es muy justo.

SAT. (Al público.)
Pues ya la cosa arreglada,
sólo falta una palmada
para quitarnos el sus-

FIN.

1034944